

tiendo en tentacion la tranquilidad de su retiro, y sirviéndolas la privacion del mundo de nuevo motivo para que este las parezca mas amable, se dicen continuamente á sí mismas que una virtud menos austera, y que no las fuese tan violenta, las parecería menos odiosa; que es cosa terrible tener que llevar un yugo á que no se han condenado ellas mismas; y que Dios, que es infinitamente justo, no puede pedirnos que seamos fieles á las obligaciones de un estado en que nos hallamos por obedecer á ajenas pasiones. ¡Qué reflexiones no se hacen, ó Dios mio, sobre este punto! ¡Con qué ansia y con qué gusto miran á un mundo que abandonaron contra su voluntad! ¡Qué tristeza hallan en todos los santos ejercicios de su estado! ¡Qué secretas imprecaciones contra los autores de su desgracia! ¡Qué amargas reflexiones acerca de la imposibilidad que se figuran en el estado involuntario y violento en que se hallan!

¡No tengo aqui motivo, Católicos, para deciros con lágrimas: Sacrificad enhorabuena al mundo esos desgraciados hijos que destinais para él; inspiradlos desde luego la ambición, la soberbia, el fausto, la venganza, el amor á los placeres, y todas las pasiones que pueden lisongear vuestra vanidad, y hacedlos lucir en el lugar de la depravacion y del desorden? esos son unos hijos de perdicion y de ira que Dios concede á la corrupcion de vuestros corazones; pero salvad á lo menos los que destinais para que le sirvan en estos santos asilos; no seais bárbaros homicidas aún de aquellos hijos que consagrais á la religion; no sacrificéis los que son inútiles á vuestras pasiones, y los que únicamente pueden alcanzar del Señor que no perezcais vosotros; y no se pierda todo, ó por entregarlos á los placeres del mundo, ó por precisarlos á vivir en una continua repugnancia.

Bien sé, amada hermana mia, que no son estos los caminos que os guian al Altar; las manos que os ofrecen al Señor, son las manos de la fé y de la piedad; la car-

ne y la sangre no tienen aqui mas parte, que el desprecio que de ellas haceis; solamente el fuego del cielo enciende vuestro sacrificio; no teneis mas parientes que la piedad, la que os hace renunciar las grandes utilidades que podriais esperar de ellos; y si alguna parte tienen en la accion que vais á executar, es que con su exemplo os han enseñado siempre á temer al Señor, y que el Señor despues os ha enseñado á renunciarlo todo por servirle.

¡Qué consuelo será para vos en todo el resto de vuestra vida, el acordaros en la presencia de Dios de las grandes misericordias que ha usado con vuestra alma! Podrís decirle con el Profeta: Vos, Señor, me habeis traído por la mano, y puesto en el lugar santo: A lo menos tengo el consuelo de poderme decir á mí misma, que me hallo en el camino á que me destinaba vuestra bondad, aún antes del nacimiento de los siglos, y que no he caminado por él en vano. *Tenuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxiste me.* (a) ¡Qué bien nos recompensais, ó Dios mio, quando nos entregamos absolutamente á vuestra voluntad, sin mezclar los errores de nuestras pasiones con los eternos consejos de vuestras misericordias en orden á nuestro destino! nosotros nunca podriamos conseguir mas que hacernos infelices, no sabemos mas que fabricarnos pesadas cadenas; y como ignoramos lo que nos conviene, quanto nos parece hacer para asegurarnos acá en la tierra una vana felicidad, es siempre la principal causa de nuestras desgracias y trabajos: Primer consuelo de la vida religiosa, sacado de la eleccion que Dios hace de una alma, á quien llama á ella. *Misit de summo, & accepit me.* El segundo se saca de la depravacion general del mundo de que la ha librado. *Et assumpsit me de aquis multis.*

SE-

(a) *Psalm. 72. vers. 24.*

## SEGUNDA PARTE.

**D**E gran consuelo fue sin duda para los hijos de Israel, quando libres del mar rojo, volviendo los ojos ácia aquellos abismos de agua de que acababa de librarlos el Señor, veían desde el lugar seguro á donde habian llegado, á los Egypcios, luchando tristemente con las olas, y acabando sus vanos esfuerzos con un infeliz naufragio; entonces, no pudiendo contener sus razones los movimientos de alegría y agradecimiento, exclamaron: ¿Quién, Señor, puede ser semejante á vos? ¿Qué terribles sois en vuestras venganzas! ¿Qué dignas son las maravillas de vuestro poder y de vuestra misericordia, de nuestros agradecimientos y respetos! *Quis similis tui in fortibus Domine? Magnificus in sanctitate, terribilis, atque laudabilis.* (a)

Pues estas mismas son las circunstancias en que hoy debéis colocaros, amada hermana mia; libre ya de los peligros y borrascas del siglo, y habiendo llegado á puerto de salvacion, para conocer el inestimable valor del beneficio que os ha libertado, no teneis que hacer mas que volver la cabeza, y mirar por un instante al mundo, de donde acabais de salir, como en la realidad es; á ese mar tempestuoso, á ese abismo inmenso que se traga á casi todos los hijos de Adan, y advertireis las tempestades y naufragios de que acaba de libraros la misericordiosa mano del Señor; sin duda que la infancia que habeis pasado lejos de los peligros en la seguridad de un santo retiro, os ha ocultado hasta ahora toda la depravacion de un mundo corrompido; no le conoceis sino por las felices ideas con que os ha fortalecido contra él una santa educacion; pero tened á bien que antes que pongais un eterno velo entre él y vos, os le manifieste como

(a) Cant. Moys.

en sí es, y os le dé á conocer en un discurso, en que parece no debiera exórtaros sino á que le olvidaseis. ¡Ah! nada me parece que arriesgo en hacerosle patente; con tal que se vea como es en sí, nada tiene de amable para hacerse desear; aún aquellos mismos que le ven mas de cerca son los que con mas viveza conocen su nada y su miseria; nada tiene de bueno mas que la superficie y la primera vista: Sucede con él lo que con aquellos cadáveres á quienes anima un espíritu extraño é impostor, que los hace parecer adornados de resplandor y luces, pero basta el acercarse á ellos para que se desvanezca el prestigio, y para que se vea todo su horror y deformidad.

¿Qué es pues, amada hermana mia, este mundo miserable de que os vá á separar para siempre la misericordia de Jesu-Christo? Este mundo es una region de tinieblas, un camino sembrado de escollos y precipicios, y un lugar de tormentos y de tristes inquietudes; en estos tres retratos podeis vér su funesta imagen.

Una region de tinieblas: ¡Ah, amada hermana mia! En él no halla la verdad sino ciegos que no la conocen, ó enemigos que la impugnan: No hablo ahora de aquellas almas desesperadas, que no pudiendo sufrir el peso de sus delitos, le sacuden, y con él la fé, buscando en la incredulidad aquella funesta paz que no habian podido hallar en la misma culpa; no hablo de aquellas almas fluctuantes é indecisas acerca de la religion, que quisieran que la fé fuese una fábula, para gozar con mas sosiego de sus pasiones, pero que todavia no se atreven á persuadirse este error, y al mismo tiempo que desconfian de la verdad de sus promesas, temen interiormente sus amenazas; que dudan de todo, y que no se atreven á acabar de resolverse en nada; que fluctuan entre sus pasiones y sus dudas, y que parece desean, ó tener una fé mas viva para poner fin á sus desordenes, ó no tener alguna para entregarse á ellos sin remordimiento,

to y sin escrúpulo. Dejo á parte todos estos diversos géneros de ceguera, tan comunes en el mundo, y que se oponen al fundamento de la fé y de la santa doctrina, y y solamente hablo de los errores que alteran sus reglas y sus máximas.

Todos los dias estamos predicando, amada hermana mia, estas santas máximas; desde las primeras edades de la Iglesia jamás se han publicado en los christianos púlpitos con mas eficacia, con mas exáctitud, ni con mas claridad que en la edad presente; y con tódo eso, no hay máxima alguna de estas que no mitigue el mundo, que no la desfigure con falsos colores, ó que no ponga sobre ella nubes que la oculten; se mira la penitencia, sin la qual el hombre pecador no puede aspirar á la salvacion, como virtud propia solamente de los claustros y desiertos; el retiro, que tan necesario es á la fragilidad del corazon humano, se mira como una singularidad de genio, ó de virtud, que no debe servir de exemplo; el exercicio de la oracion, único remedio de nuestras miserias, se deja para las almas ociosas é inútiles; las aflicciones, que siempre han sido recibidas de los Santos como gracias particulares, se temen como infortunios: Las prosperidades, á las que siempre han temido los justos como desgracias, se desean como beneficios; la desmesurada ambicion, tan opuesta al espíritu y carácter de la religion, se mira como una noble y legítima prueba de lo que somos, y de lo que debemos desear; el ódio, que se opone á los fundamentales principios de la religion, y que destruye todo el Evangelio, se tiene por un justo sentimiento, ó por una obligacion de la clase de cada uno, que no le permite ir á buscar á su próximo para reconciliarse con él: La vida sumptuosa y magnífica, tan reprobada en los libros santos, pasa por un noble uso de las riquezas, y por una ley que nos impone la clase y el nacimiento. A los mas peligrosos deleytes llamamos descansos necesarios; á las mas infames pasiones flaquezas inevitables; á las mur-

mu-

muraciones mas crueles verdades públicas é inocentes. ¿Qué mas diré? En el mundo la misma virtud y la verdadera piedad han perdido su nombre; no se miran como don de Dios, y como el único camino necesario que se deba seguir, sino como una extravagancia del genio, como un gusto de singularidad, como una pusilanimidad de espíritu, y aún como un partido que solamente deben seguir los que ya no son útiles para cosa alguna; ¡ó Dios mio! este estilo es propio de un pueblo ilustrado con las luces del Evangelio, ó de aquellas naciones bárbaras é infieles, á quienes aún no os habeis dignado de manifestar la ciencia de la salvacion y las verdades eternas?

Y la mayor lastima es, que este error no es propio solamente de algunos particulares, sino que es error de casi todos los hombres; esta es la doctrina de todo el mundo; estas son unas máximas universalmente recibidas, aprobadas, autorizadas, y á las que ya es imposible oponerse: Solamente nosotros desde estos christianos púlpitos nos atrevemos á hablar en diferente estilo; en el mundo solamente hay un corto número de justos que nos siga y se atreva á hablar como nosotros; pero esta es una voz tan débil, que por decirlo así, se confunde con el formidable ruido de la multitud; lo que domina, lo que se oye, lo que sirve de regla á todo el mundo, lo que decide de todo, lo que dá movimiento á los reynos, á los Imperios, y á las familias son los errores que acabo de exponer: Esta es una tradicion de ceguera, que desde el principio se ha perpetuado en el mundo, y que ha pasado de padres á hijos. Los Grandes y el pueblo, los sabios y los ignorantes, los prudentes y los insensatos, los jóvenes y los ancianos, todos se gobiernan por estas falsas reglas; aún aquellos mismos á quienes alumbrá interiormente la luz de la verdad, creen que se engañan quando vén que el exemplo comun desmiente la interior evidencia de sus conciencias, y miran sus dudas como vanos escrúpulos, las que inmediatamente sosiega y tranquiliza el error público.

De

De este modo casi todos los hombres caminan, sin saberlo, por entre las tinieblas; de este modo corren con una necia seguridad al eterno precipicio que ha de poner fin á su carrera; de este modo viviríais tambien vos, amada hermana mia, si la misericordia de Jesu-Christo no os hubiera sacado de esta region de tinieblas, para hacer os pasar al reyno de la luz; hubierais mirado como verdades los errores que abraza la multitud; hubierais seguido los caminos que todos los hombres miran como seguros; seríais protectora de las máximas que ha consagrado el uso en todos tiempos y países; os hubierais rebelado contra la verdad que las condena; hubierais oído, del mismo modo que hoy oye el mundo, las reglas de la fé que le oponemos, como unos discursos en que hay mucho que cercenar, y en los que tiene mas parte el zelo que la verdad; porque es muy difícil distinguir la luz entre la densa nube de costumbres, de falsas máximas, de preocupaciones, y de errores que tiene obscurecido todo el mundo; ¿Qué difícil es distinguir el camino de la verdad estrecho, apartado, casi imperceptible, desconocido, y por el que caminan tan pocos, entre tantos falsos caminos anchos, espaciosos, trillados, autorizados, y que siguen casi todos los hombres!

Vos misma estais viendo, amada hermana mia, lo corto que es el número de almas fieles que siguen en el mundo el camino de la verdad; es indubitable que hay algunas, porque el Señor siempre mantiene algunas almas fieles en todos los estados; pero como dice el Apostol, estas son unas estrellas raras, que por casualidad se dejan ver por entre las nubes, y que con facilidad se pueden contar en una noche obscura y tenebrosa: *Sicut luminaria in mundo.* (a) Y aún en este corto número, ¿quántas almas hay tibias y ociosas, que solamente pa-

(a) *Philipp. i. vers. 15.*



recen virtuosas porque se las compara con un mundo extremadamente corrompido? ¿Quántas almas impenitentes y poco mortificadas, que despues de los desórdenes de las primeras costumbres, reducen toda su penitencia á cesar en las culpas, y se grangean los elogios debidos á la virtud, solamente porque el mundo no puede notar en ellas los mismos vicios? ¿Quántas que despues de haber puesto fin á las pasiones mas escandalosas, conservan todavía todas las demás, mezclan con sus virtudes sus flaquezas, presentan á la vista de Dios un corazon vano, envidioso, ambicioso, y vengativo, al mismo tiempo que el mundo las está canonizando; porque el mundo, lleno siempre de contradiciones y discorde siempre consigo mismo, unas veces degrada á la verdadera virtud y la confunde con el vicio, y otras, exalta el vicio que apenas se ha apagado, y le tributa los mismos honores que á la virtud consumada?

¿Qué merecedoras son, amada hermana mia, las misericordias que el Señor ha usado con vuestra alma, de un agradecimiento que dure hasta la muerte! Mirad, como decia en otro tiempo un Profeta á la Santa Sion, y yo os lo puedo hoy decir con mas razón, mirad como al mismo tiempo que unas espesas tinieblas cubren toda la tierra, que una obscura nube está derramada sobre todos los pueblos, que la mentira y el error han ocupado el lugar de la verdad entre los hombres: *Ecce tenebrae operient terram, & caligo populos.* (1) Mirad como sobre vos sola se ha levantado la luz del Señor, como os ha traído á un lugar, en donde todo os manifestará la verdad; esas sagradas paredes, esos santos Altares, esas Virgenes fieles, ese mismo religioso velo que vá á ocultaros al mundo y á sus vanidades, todo os manifestará aquí vuestras obligaciones, todo disipará las ligeras nubes que acaso pueden

(1) *Isai. 60. v. 2.*  
Tomo VIII.

Gg

den levantarse de lo profundo de vuestro corazón; una nube resplandeciente os precederá, como precedía en otro tiempo á los Israelitas en el desierto, para mostraros los caminos que debéis seguir; y al mismo tiempo que el mundo ciego no podrá distinguir las mas comunes y perceptibles verdades de la religion, la luz del cielo se levantará sobre vos en este lugar, y os descubrirá hasta la perfección de las obligaciones, y los secretos ignorados de los Sábios del siglo. *Super te autem orietur Dominus, & gloria ejus in te videbitur.* (1)

No hay cosa de mas consuelo para una alma á quien la misericordia del Señor ha separado del mundo, que esta primera vista que la descubre sus errores y falsas máximas. Pero aún quando pudieran preciarse los que viven en el mundo de haber seguido siempre el camino de la verdad entre tantos caminos falsos y peligrosos que la ocultan á la vista, ¿cómo podrán prometerse que conservarán en él la inocencia en medio de su depravacion é innumerables peligros? Y quando hablo de sus peligros, amada hermana mia, no debéis esperar que yo haga aquí una exácta enumeracion de ellos. ¡Ah! en el mundo todo es peligros, hay peligros en el distinguido nacimiento, porque es una especie de conexión con todas las pasiones; hay peligros en la elevacion, porque ésta nos propone como ley lo que condena el Evangelio; hay peligros en los cuidados públicos, porque es preciso tomar sobre nosotros las pasiones de los Grandes, y la miseria de los pobres, conciliar las máximas de la religion con las de la prudencia de la carne, y aventurar, ó la conciencia, ó la fortuna; hay peligros en el uso de las riquezas, porque es necesario estar defendiendose continuamente, ó de las profusiones que inspira la vanidad, ó de la insensibilidad que produce la avaricia; hay peligros en los

(1) *Ibid.*

malos exemplos, porque el vicio pierde su horror con la autoridad de aquellos en quienes le vemos; y vivimos seguros, porque en las flaquezas ajenas hallamos escusa para las propias: hay peligros en las conversaciones, porque queremos agradar, y esto solamente se consigue por medio de las pasiones, excitando pecaminosos afectos en los demás, ó en nosotros mismos; hay peligros en las amistades, porque el veneno se introduce por medio de la uniformidad de los génios, y de los atractivos de la sociedad, no podemos pasarnos sin alguna recreacion, y todas las que proporciona el mundo son funestas á la inocencia; hay peligros en las concurrencias, porque siempre queremos lucir, y es muy difícil amar á los que nos abaten, y á los que nos son preferidos, y luego que son diversos los intereses, no tardan en dividirse los corazones; hay peligros en el matrimonio, porque la duracion de este sagrado vínculo resfria casi siempre la del afecto; pocas veces sucede que la conformidad de génios confirme un vínculo que casi siempre es efecto de sola la conformidad de intereses; una compañía santa suele convertirse en tentacion domestica, y luego que la obligacion se convierte en yugo, se forma muy presto el corazón otras cadenas; hay peligros en el estado de libertad, porque no teniendo freno las pasiones, se desatan, aún á pesar nuestro, y las mas veces el estar un hombre libre del sagrado vínculo, no suele ser mas que estar entregado á una servidumbre mas universal; hay peligros en la probidad mundana, porque luego que el mundo se manifiesta contento de nosotros, nos persuadimos á que tambien debe estarlo el Señor, confundimos la fama de virtud con la misma virtud, y porque no tenemos los vicios que condena el mundo, nos parece que hay en nosotros las virtudes que pide el Evangelio: finalmente, hay peligros en la misma piedad; como esta es rara en el mundo, las alabanzas que se grangea corrompen las mas veces el principio de la virtud, y aunque empezamos buscando á Dios